

# UN BAR ARISTOCRATICO

Con una selecta concurrencia, entre la que figuraban infinidad de personas distinguidas, cuya reseña nos es imposible dar en estas líneas, se celebró ayer la inauguración del aristocrático bar H. Pidoux, espléndidamente instalado en la Avenida del Conde de Peñalver, núm. 7.

La nueva casa, nueva por la instalación, pues ya hace más de treinta años que trabaja en Madrid, y unos veinte que sirve el restaurante del Real Tiro de Pichón, ha batido el "record" del buen gusto y de la seriedad. En efecto, huyendo del arbitrario y dislocado estilo que parece haberse enseñoreado de esta clase de establecimientos en estos últimos años, la viuda de H. Pidoux ha reunido en su nuevo local elementos de gran valor, sabiamente armonizados, entonando perfectamente las maderas, todas de roble macizo, con las diversas clases de mármoles, metales, solado, distribución de la luz, etc., etc.

Este bar, futuro punto de reunión de la gente "bien" de Madrid, servirá también comidas de encargo, para lo que cuenta con



PORTADA DEL AMERICAN BAR PIDOUX, CUYA INAUGURACION SE CELEBRO AYER, DIA 27 (Foto Díaz.)

lujoso servicio y esmerada cocina, instalada en los soberbios bajos de la casa, donde se encuentran los almacenes de los más variados y exóticos vinos y licores, entre los que se cuentan sus representantes,

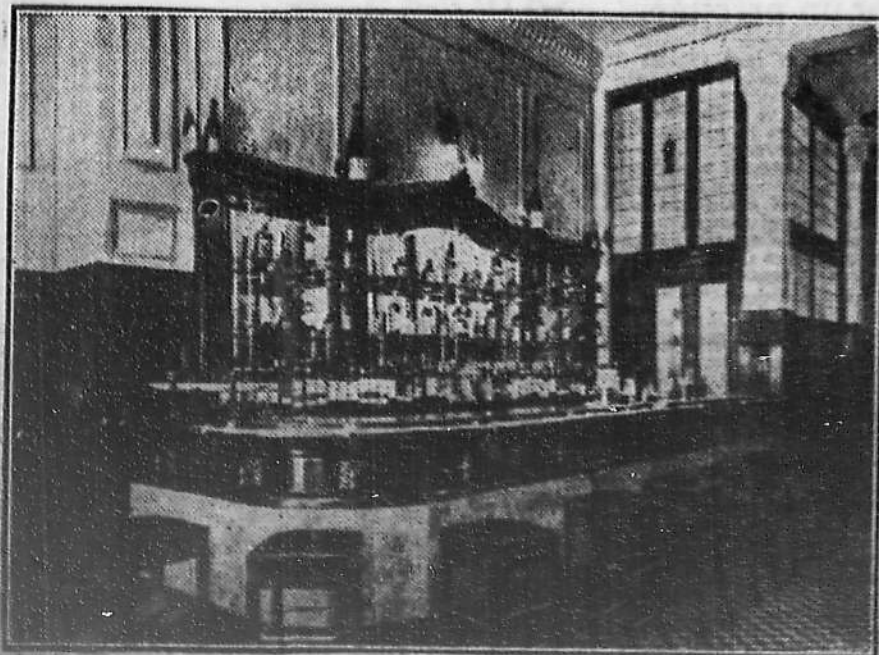
el "champagne" Piper-Heidsieck, el cognac Otard-Dupuy, el licor Grand Marnier, los exquisitos vinos de Burdeos de la casa Barton-Guestier, y otros muchos más que no recordamos.

También cuenta con una pequeña tienda contigua e independiente, donde seguirá el despacho de vinos y licores al por mayor y al "detall" de la misma forma que hasta ahora se ha venido verificando en la clausurada casa de la calle de la Cruz.

El deseo que parece haber presidido en los directores de la casa H. Pidoux ha sido el de crear un establecimiento en perfecta consonancia con su clientela; y a fe que lo han conseguido, pues los aristocráticos consumidores de sus productos habrán de hallarse en un ambiente propio en los salones del nuevo bar de la Gran Vía.

Realmente, y excluyendo, como es lógico, a los bares alegres donde se reúne la gente joven, no existía todavía en Madrid un bar americano, instalado con todo el "comfort" y elegancia que requiere el público que favorece de ordinario a la casa H. Pidoux.

Plácemes sinceros merece la dirección del bar H. Pidoux, ayer inaugurado, y les descontamos el éxito más rotundo, tanto por su acierto como por el antiguo crédito de que goza, ya que la etiqueta H. Pidoux es el mejor marchamo que podrían haberle dado a un establecimiento como el que nos ocupa.



VISTA DEL MAGNIFICO MOSTRADOR DEL BAR H. PIDOUX (Foto Díaz.)